

DOCUMENTO INTERESANTE, MANUSCRITO DE P. BROUSSAIN

En un trabajito mío intitulado NEOLOGISMOS FORMADOS A IMITACIÓN DE OTRAS LENGUAS, al llegar a la segunda parte del párrafo XVII, encabezada con las palabras «seamos nosotros más claros», se dice lo siguiente: «los dos neologistas mejor dotados que entre nosotros he conocido, Broussain y Arana-Goiri, llevados sin duda de su extremada afición a vocablos cortos, se permitían no pocas contracciones distintas de las que ofrece la lengua. De las del primero no tengo ya más que un vago recuerdo, pues no he podido hacerme con los mil apuntes que dejó el noble hazpandar, mi carísimo amigo».

Tras este aserto tuve entonces que limitarme a citar algunos neologismos, inadmisibles por mal contráidos, que salieron de la pluma de Arana-Goiri. Hoy puedo ofrecer a mis compañeros de Academia curiosos ejemplos sacados de una muy larga e interesante carta que recibí de Broussain poco antes de ser fundada esta nuestra Corporación.

Está fechada en Hasparren el día 26 de Agosto de 1918. Empieza diciendo que me la escribe en francés por la censura. Habla, después, del Congreso que días más tarde había de abrirse en Oñate, al cual siente muy de veras no poder asistir por sus múltiples e ineludibles deberes de alcalde. Dice luego que recibió el programa del Congreso y ve con agrado que este su amigo daría allí dos lecciones acerca de la Fonética Vasca. Líneas más adelante da a conocer el gran placer que tuvo el día segundo de Pentecostés

de sentarse a la mesa en Bayona y pasar una tarde entera con nuestro Urquijo, quien le había citado para ello por teléfono. Hablaron entre otras cosas del proyecto de Academia Vasca patrocinada por la Diputación de Bizkaya.

(Todo lo que sigue es traducción literal de su carta). «Me dijo él (Urquijo) que V. tiene el proyecto de publicar una novela vasca. ¿Ha creado V., ya una palabra nueva para decir en vascuence *roman*=novela? Si pudiera interesar a V., aquí tiene V., una creada por mí :

Poiel «roman» novela.

Poielgin «romancier» novelista.

Poieltar, poieldar «romanesque» novelesco.

De *ipoi* (G-us) cuento, fábula y *ail* (L, BN) sufijo que significa «cosa parecida a... o que se aproxima...» y que se encuentra en los nombres de colores: *̄suhail* (de *̄suri*), *gorhail* (de *gorri*), *horail* (de *hori*) blanquecino, rojizo, amarillento. Nuestros mayores no se valieron de este sufijo sino en vocablos que designan colores; pero al genio de la lengua no se opone, creo yo, a que nosotros nos valgamos de él en otras palabras con la significación de semejanza, aproximación. *Ipoi* + *ail* dan *ipoial* y por aféresis *poiail*, como se usan *purdi*, *turri*, *man* (AN) en vez de *ipurdi*, *iturri*, *eman* (G, L). Después *poiail* puede llegar a ser *poi*el por transformación del diptongo *ai* en *e*, conforme a estos ejemplos populares:

Bezain (L) = *bezen* (BN).

Ainhera (L) = *enada* (G), *elae* (B).

Ernai (G) = *erne* (L, BN).

Que yo sepa los aranistas jamás se han valido del sufijo *ail* en la creación de neologismos. Sin embargo, podríamos formar muchos vocablos con este

sufijo *ail* que se podría transformar según a uno le plazca en *el* o en *il*. *Naiz* (G, L, AN) = *niz* (BN, S), *bezain* (L) = *bezin* (G).

De esta manera se podría decir *narrel* o *narril* cartón, de *narru* cuero + *ail*, semejante al cuero, que se aproxima al cuero. Podría también decirse: *narrainzun*, de *narru* + *aizun*. Lo mismo *egaztel*, *egaztil* aeroplano y por aféresis *gaztel*, *gaztil*, de *egazti* (G) pájaro + *ail*. Se podrían formar centenares de parecidos vocablos.

Por la caída de *e* ante *g* nacen de *eguzaita* y *eguzama* (G) *gozama* y *gozaita* (BN Amikuze).

Otro sufijo bien vasco y muy precioso, del cual me extraña no se valgan más los discípulos de Sabino Arana, es el sufijo bizkaino *ul*, de *margul* descolorido, *ofiuldu* deshojar. Con este sufijo *ul* podríamos traducir todos los vocablos que comienzan con *des* en español, y con *dé* en francés.

Por ejemplo, de *ala* (barco) + *ul* = *alauli* y por eufonía *arauli* desembarcar (1). De *tona* (L, BN) «mancha» *tonuli* quitar las manchas. De *lerro* rango *lerruli* destituir. De *josi* «coser» *josuli* descoser, de *agun* «cuerda» *agunuli* o *abunuli* soltar, de *egin* «hacer» *eginuli* y por aféresis *ginuli* deshacer. Con los participios verbales (sic) en *ul* como *margul*, *orriul*, *josul*, *ginul*, *araul* me valdría yo de *i* como signo de participio (sic), por imitación de *itzul*, *itzuli*; *iraul*, *irauli*. Por lo demás, el sufijo de participio *i* es puramente vasco, mientras que el sufijo *tu* muy probablemente es una imitación del latino *tus*.

Otro reproche que haría yo a los creadores de vocablos nuevos en Bizkaya y Gipuzkoa es el de no

(1) *Mihauri* = *mihauri*, *olitz* = *oritz*, *zalo* = *zaharo*, *holi* = *ori*.

fijar bastante su atención en la eufonía. Cuanto más eufónico sea un vocablo tanto más probabilidad tendrá de ser admitido por el pueblo. Por esta razón entiendo que debieran sustituir en cuanto fuese posible al sonido *k* los sonidos *g* y *t*. Las permutaciones de *k* en *g* son innumerables en euskera. El más típico es el ejemplo del roncalés *kori* que ha llegado a ser *gori* en salacenco, *hori* en L, BN, S y *ori* en AN, B, G. Lo mismo el roncalés *kau* es en esos otros dialectos *gau*, *hau*, *au*.

Las permutaciones de *k* en *t* son también bastante numerosas, especialmente en dialecto suletino. Vayan dos ejemplos, entre otros muchos que pudieran citarse: *Kipula* (B) cebolla, del latín *cæpulum*, *kepulum* (1), ha llegado a ser *tipula* en los demás dialectos. Lo mismo *bozkario* (L, BN) alegría es *boztario* en suletino.

Y así de *kino* mal olor (AN, L, BN) yo formaría gustoso el vocablo *tinul* inodoro, en vez de *kinul*.

Hago alto en esta cuestión de neologismos y de fenómenos fonéticos, porque si me atendiera a mí mismo enviaría a V., centenares de neologismos que he creado y que la Academia Vasca (*Izkelzaingoa*, lindo vocablo) podría utilizar más tarde si juzga que están conformes con el genio de la lengua.

Recibí a tiempo el folleto en bizkaino en que se trataba de formar una Academia vasca, de la cual, según he visto con agrado, están destinados a formar parte V., Campión y Urquijo. El periódico *Eskualduna*, que tenía el derecho de nombrar a un académico, me ha hecho el gran honor de elegirme para representar en esta sociedad los dialectos orientales. Por

(1) *Cæpa* es cebolla y *cæpula* cebolleta.

desgracia, mientras dure esta guerra, no podré yo asistir a sus reuniones, pero podré, sin embargo, colaborar con V., por correspondencia. Hasta ahora solo dos somos los encargados de representar los dialectos orientales: el P. Lhande, S. J., y yo. Me parece que no somos bastantes y que haría falta un tercero para representar el dialecto labortano. A mi parecer dos sacerdotes tendrían títulos para formar parte de la Academia: 1.º el abate Saint Pierre (actualmente prisionero de guerra en Alemania), redactor del *Eskualduna*, que escribe admirablemente en vascuence; 2.º el abate Adema, cura de Ustaritz, también redactor del *Eskualduna* desde hace mucho tiempo. El sacerdote Adema, sobrino del anciano Adema a quien usted conoció, acaba de ser nombrado canónigo de la Catedral de Bayona. Como canónigo tendrá muchos ocios y podrá utilizarlos en favor del euskera.

Nuestro amigo Daranatz sería también un buen miembro de la Academia, pero está verdaderamente muy ocupado como secretario del obispado. Tendría que dejar el obispado si quisiera dedicarse enteramente a la lengua vasca. Urquijo me ha parecido pesimista en lo que concierne a la Academia. ¿Usted qué piensa? De todas maneras una Academia bien compuesta tendría mucho que hacer y podría rendir inmensos servicios a nuestra lengua, empezando por su unificación. En esto estoy absolutamente conforme con V. La lengua vasca no podrá sobrevivir sino :

1.º Siendo única (ya se adopte un dialecto o ya se componga una lengua mixta formada con préstamos tomados de muchos dialectos).

2.º Siendo enriquecida de millares de vocablos que le faltan y cuya carencia no le permite luchar contra lenguas tan ricas como el español y el francés.

3.º Siendo adoptada y colocada en puesto de honor por las clases dirigentes del País Vasco, burgueses y clero; porque mientras el euskera no sea otra cosa que la lengua de labradores y pescadores, quedará en lo que es actualmente, un *patois*, condenado por lo mismo a desaparecer como todos los *patois* ante las lenguas literarias o nobles.

No hay necesidad de preocuparse de labradores, pescadores y artesanos; pues las clases inferiores imitan siempre a las clases directoras y tarde o temprano adoptan la lengua de la aristocracia y de la burguesía. Cuando en un país la burguesía y los intelectuales reponen en honor la lengua de sus mayores caída en decadencia, está salvada esta lengua.

Es lo que se ha visto en Bohemia, donde largo tiempo la lengua checa ha vegetado en estado de *patois*, aplastado por el alemán. Después, gracias a un movimiento patriótico, ha llegado a ser la lengua de la burguesía y de las universidades.

El mismo fenómeno se ha producido en Cataluña y también en Finlandia. En este último país la lengua finesa (*suomi*) ha sido durante largo tiempo el habla de pescadores y de labradores, mientras los burgueses e intelectuales hablaban únicamente el sueco. Actualmente el finés es el idioma de todas las clases de la sociedad y ni la lengua sueca ni la rusa pueden llegar a ahogarlo.

¿Tendrán los intelectuales vascos suficiente patriotismo para emprender lo que han conseguido Checos, Finlandeses y Catalanes? Ahí está toda la cuestión.

Podría yo presentar también como ejemplo, primero a los Albaneses, que defienden su lengua contra los griegos, y luego a los Sinn-Feiner de Irlanda, empeñados en resucitar su vieja lengua céltica.

Lo más difícil para el resurgimiento del vascuence no será su enriquecimiento en neologismos, sino más bien su adopción como lengua usual por la burguesía vasca del porvenir; digo del porvenir, porque no hay que hacerse ilusiones en creer que la burguesía actual, contemporánea, que no sabe el vascuence o lo sabe mal, cambiará de costumbres y renunciará al español o al francés, para hacer el doble esfuerzo de aprender el euskera y de adoptarlo como lengua usual y corriente.

Solamente por los hijos de la burguesía y por aquellos que se destinen al sacerdocio se podrá asegurar la sobrevivencia de nuestra vieja lengua.

Para esto y por vía de comienzo convendría fundar dos colegios, destinados el uno a los hijos y el otro a las hijas de las mejores y más influyentes familias de Euskalerría y organizar en ellos la enseñanza teórica y la práctica diaria del vascuence, de tal manera que al salir del colegio a la edad de 17 ó 18 años, todos estos muchachos y muchachas poseyeran a fondo el conocimiento de la lengua y se sirvieran de ella en sus relaciones diarias, teniendo también perfecto conocimiento del español o del francés o de estas dos lenguas. Con patriotismo, con dinero, con método y con tenacidad podría llegarse al resultado de ver la lengua vasca mejorada, enriquecida y salvada.

Cuando el vascuence, al cabo de muchas generaciones haya llegado a ser la lengua material del clero y de las clases acomodadas, podrá entonces desarrollarse una rica literatura euskariana, y nuestro idioma podría compararse con cualquier otra lengua. Estas son mis ideas. Tal vez le parezcan a V. atrevidas y aun irrealizables. A mí me parece indispensable su

explicación si quiere uno ser lógico y llegar al resultado que perseguimos.

En su lindo librito «Prontuario de la lengua vasca» dirige V., a la Diputación de Gipuzkoa una llamada para pedir que el dialecto gipuzkoano llegue a ser la lengua única de todos los vascos, a imitación del castellano, del toscano, del sajón y del dialecto de la Isla de Francia que poco a poco se han convertido en lenguas literarias de España, Italia, Alemania y Francia.

Sin duda, por el número de habitantes que lo hablan, por su situación geográfica y por el prestigio de que goza entre los vascos occidentales, este dialecto tiene más títulos que el B o el AN para llegar a ser la lengua única, pero creo que sería difícilmente aceptado por los vascos orientales, que reservan todas sus preferencias para el labortano. Es preciso reconocer también que las formas verbales están por lo general mucho mejor conservadas en L que en G. En G están más contraídas tales formas, por ejemplo *digu* (G) en vez de *derauku* (L).

Como estos dos dialectos, al fin y al cabo, se aproximan mucho entre sí y ambos tienen cierta literatura y gozan de igual prestigio entre vascos orientales y occidentales, yo sostendría que se formase una lengua mixta con los dialectos gipuzkoano y baztano-labortano. Sería muy hacedero eligiendo en ambos dialectos, ya para el verbo, ya para el vocabulario, las formas más antiguas o las más eufónicas, y una lengua mixta, así compuesta, sería, creo yo, aceptada por todos los vascos. Es cierto, por ejemplo, que *degu* (G) es más eufónico que *dugu* (L) y que *nitaz* (L) es más eufónico que *nizaz* (G) y sobre todo *zutaz* (L) más que *zuzaz* (G).

Vea V., como establecería yo el comienzo de la

conjugación del verbo *du*. *Det* (G), *ditut* (c); *degu* (G), *ditugu* (c); *DEZU* (G), *dituzu* (c); *du* (c), *ditu* (c); *duzue* (L), *dituzue* (L); *dute* (c), *dituzte* (c); *dauku* (L) y *daizku* (L), *digute* (G) y *dizkigute* (G).

Por supuesto, tomaría de otros dialectos todo lo que falta al G y al Bazt-L. Sería una lástima sacrificar el sufijo B *gaz* = *kin* o el sufijo S *kal* (*burukal*, *gizonkal*). Todas las lenguas tienen abundantes sinónimos. ¿Por qué no había de conservar la lengua vasca algunos de los suyos? ¿A qué conduciría el rechazar sinónimos como *esan* y *erran*, *irten* y *yalgi*, tan en uso el uno como el otro; *esan* (B, G), *erran* (AN, BN, L, R, S)? ¿Por qué no habíamos de admitir *neugaz* así como *nirekin*, *enekin*? Con tanta mayor razón cuanto que los sinónimos dan variedad a la prosa y son preciosos para la poesía. Si se excluyera de la lengua la forma *neugaz* se privaría de una rima a *igaz* el año pasado o a *egaz* volando.

Cuando uno se encuentra en presencia de seis, siete, ocho sinónimos para expresar la misma idea, como muchas veces sucede, se podrían conservar dos de ellos, los más usuales, recurriendo a los otros para formar neologismos o atenuando su significación, tratándose de vocablos poco corrientes. De esta manera, de los dos sinónimos *oiu* (G, B, L) e *idago* (R) el primero sería conservado con la significación de «grito» y el segundo recibiría el sentido de «canto». *Idago* podría convertirse en *dago* por aféresis y en *dabo* por permutación de *g* en *b*, tal como sucede en *gurdí* y *guraso* = *burdí* y *buraso*.

Así tendríamos *dabo* canto, *dauki* (en vez de *da-boki*) canción, *daboin* (por *dabo egin*) cantar, *daboile* cantor, *liztabo* (de *eliza* + *dabo*) canto eclesiástico «cantique». Y vea V., como me dejó llevar de mi pa-

sión por los neologismos. Todavía uno más, el último. Por mi condición de médico espero que me lo dispensará ¿no es verdad? Helo aquí:

.
Como entre mis papeles no parece aun el sexto pliego de esta carta, en que sin duda expuso mi carísimo amigo Broussain su neologismo galenístico, dejo para alguna otra sesión de nuestra Academia la continuación de esta epístola, si surgiere, y la traducción de otro trabajo suyo tan curioso como el expuesto.

RESURRECCIÓN MARÍA DE AZKUE.
